

Sobre "Pancho Fierro"

por *Sebastián Salazar Bondy*

El nombre de Pancho Fierro es justo como denominación para el espectáculo de folklore negro peruano que se presentara hace menos de un mes en el Teatro Municipal y que actualmente ha vuelto al mismo escenario enriquecido con algunas nuevas estampas. Se trata, con la obra de aquel acuarelista, de un testimonio vivo y grato de ciertas costumbres populares de la Costa, a las cuales el tiempo y la desidia estaban relegando al olvido. Rescatadas ahora y trasladadas al tablado en la versión de un conjunto cuyas cualidades son en general excelentes, canciones y danzas han de volver a la memoria de la multitud. Por este solo hecho, "Pancho Fierro" merece el aplauso más franco y generoso de parte de todos aquellos que están empeñados en dar impulso a nuestra cultura.

Por si eso fuera poco, el programa de "Pancho Fierro" ofrece números que arrancan la ovación espontánea del público debido a su notable calidad. En primer lugar, es preciso destacar a Olga Vásquez, graciosa bailarina, que en la marinera y la resbalosa especialmente luce un donaire, una simpatía y una habilidad intachables. A su lado Abelardo Vásquez se muestra con un "partenaire" completo. No menos digno de elogio es José Santos Vásquez que, en el zapateado, resulta brillante. Los dos niños que cierran el número de "Una escena en la chacra" hacen evidente que la tradición, gracias a unos pocos apasionados cultores, no ha muerto y por fortuna se continúa pura.

En las voces es indispensable subrayar la de Juan Criado, que encabeza "La Cuadrilla Morena". Rica, plena, potente, flexible, entona con la misma facilidad un pregón antiguo que un festejo o un agua de nieve, acompañado con la percusión de la quijada, que con tanto ritmo sabe manejar. En "La fiesta en el solar", Cassasola y Salas cantan, con el sabor añejo, alegre y sentimental, de la verdadera melodía limeña, valeses y polkas de vieja extracción. El cuadro "En el cañaverol", en el cual intervienen casi todos los integrantes de la compañía, sobresale Mendoza Reyes, quien danza el zapateado con singular señorío y seguro dominio. "A la Molina", el sabroso panjarabe de los tiempos de la manumisión, es, en esta parte del programa, lo más celebrado.

En resumen, "Pancho Fierro" no debe su éxito a otra cosa que a la autenticidad de su índole, aunque a ello contribuyen la propiedad de los trajes, la sencillez sintética de los trastos y la composición de cada escena. Tal vez sea necesario advertir a sus promotores sobre ciertos ínfimos defectos de la "puesta en escena", que pueden ser modificados fácilmente: los aforos del decorado, los baches de silencio entre número y número, y el desorden en los movimientos de conjunto, aunque se trata, en realidad, de fallas leves que sólo la pupila de la gente muy habituada al teatro descubre entre tanto loable acierto. "Pancho Fierro", en verdad, es una prueba de que es posible montar un espectáculo de arte con personas, temas y materiales que tenemos a la mano y son, además, profundamente nuestros.